

Como el miedo es libre y la mente humana tan proclive a imaginar, puede decirse que el mundo de los seres utilizados para meter miedo es, en principio, inabarcable, pues para provocar miedo vale cualquier referencia a algo material o inmaterial que conturbe nuestro ánimo. Por eso, si en otras clases de seres hay mucha variedad, en los asustaniños, la diversidad y tipos de los seres que la conforman se multiplica hasta el infinito, aunque todos ellos tienen una cosa en común, fueron creados para asustar, y aunque esto parezca una obviedad, es necesario recalcarlo, porque, paradójicamente, son un muestrario de los más íntimos terrores de sus creadores, es decir, del mundo de los adultos. Como dice Joan Amades: «Los genios malévolos, en sus orígenes, eran tan temidos por las madres como por los hijos cuando alcanzaban el grado de comprensión suficiente. Cuando, por efecto de la evolución del pensamiento humano, estos entes cayeron en descrédito entre los mayores, descendieron de su categoría sagrada y divinal de carácter negativo, hasta quedar reducidos a simples espantachicos, tan solo temidos por los pequeños, pero ridículos y grotescos ante los ojos de los mayores»¹.

En cualquier caso, y ya metidos en harina, es necesario resaltar que, sobre todos los demás seres creados para causar miedo, hay tres que sobresalen de todos los demás, no solo por ser conocidos en toda nuestra geografía e incluso más allá de nuestras fronteras y en diferentes culturas, sino porque pueden ser considerados como prototipos o arquetipos de lo que puede causar terror a los seres humanos; me estoy refiriendo al Coco, al Hombre del Saco y al Sacamantecas.

El Coco representa el terror indefinible, el miedo ancestral a lo desconocido, a lo que no puede expresarse con palabras, pero que nubla nuestra mente, precisamente por su indefinibilidad. Es el paradigma del terror individual y propio de cada ser humano, aquel que Orwell describió magistralmente en su genial obra *1984*, y que cada uno llevamos dentro de nosotros de forma diferente. El Hombre del Saco encarna el miedo a desaparecer, a que nos separen de los que amamos, de nuestra cotidianidad, a ser llevados, contra nuestra voluntad y para siempre, fuera del mundo que conocemos, para sumergirnos en un mundo desconocido y pavoroso, precisamente por su desconocimiento. El Sacamantecas, último de este siniestro trío, sería la encarnación del miedo que todos tenemos a morir, mejor dicho, a que nos maten sin poder hacer nada por impedirlo, y además, con el agravante de que sea con una muerte violenta e inútil.

-
- 1) *proclive a* : enclin(e) à
 - 2) *inabarcable* : infini(e)
 - 3) *conturbar* : troubler
 - 4) *el ánimo* : l'esprit
 - 5) *una obviedad* : une évidence
 - 6) *recalcar* : souligner
 - 7) *temer* : craindre
 - 8) *pavoroso* : effrayant
 - 9) *impedir* : empêcher

El Hombre del Saco: se le describe como un hombre mal vestido y maleducado, con un enorme saco a la espalda donde mete a los niños desobedientes para llevárselos.

El Sacamantecas: criminal que abre el cuerpo a sus víctimas para sacarle las vísceras.